

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO I

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## ¿Qué implica el mito de Jones y por qué aferrarse a él? Algunos problemas en las perspectivas de atribución mental

Patricia C. Brunsteins\*

En 1956, Wilfrid Sellars en "Empiricism and the Philosophy of Mind", reorganizó algunas ideas filosóficas bajo la forma de un mito. Basta resumirlo aquí como la idea de que ciertos términos intencionales tales como las creencias y los deseos, forman parte de una teoría ordinaria o del sentido común. En las secciones 48 a 50 de la parte XIV del artículo mencionado, Sellars relata un mito que se desarrolla en varias etapas. En una segunda etapa, imagina un personaje llamado Jones que inventa una teoría del pensamiento en donde las emisiones externas son la culminación de un proceso que comienza con episodios internos. A estos episodios internos, Jones les aplica categorías semánticas, esto es, que significan esto o aquello o que son acerca de esto o aquello, y los denomina "pensamientos". Jones también se da cuenta de que lo que la gente hace depende de lo que dice y lo que dice depende de lo que sucede a su alrededor. Y supone que las acciones de la gente se pueden explicar, aún cuando no se diga nada en voz alta, apelando a eventos internos análogos a actos de habla.

Jones, además, enseña a sus compatriotas a utilizar la teoría para interpretar las conductas de los otros y de allí, como dice Sellars, hay un "corto paso para el uso de este lenguaje en la autodescripción". Los ancestros comenzaron a hablar del acceso privilegiado que cada uno tiene a sus propios pensamientos de un modo que, si bien comenzó con un lenguaje usado de manera puramente teórica, llegó a poseer un rol informativo, esto es, los enunciados "obtenidos" desde la perspectiva de la primera persona parecían brindar información.

Finalmente, Jones enseñó a sus compatriotas una teoría de la percepción. Así como ocurrió con los pensamientos, comenzó utilizando el lenguaje de las impresiones para extraer de las premisas adecuadas, conclusiones teóricas. La evidencia de los enunciados teóricos incluye episodios internos susceptibles de introspección, como parecerle a uno como si hubiera un objeto rojo triangular. Finalmente, los entrenó para que digan que tienen la impresión de un triángulo rojo sólo cuando, según la teoría, tienen la impresión de un triángulo rojo.

Este mito parece ser una de las primeras fuentes de la idea contemporánea de que los pensamientos y las impresiones son concebidos como entidades teóricas.

Quisiera en este trabajo retomar algunos aspectos propios del mito y otros que tienen que ver con aquello que el mito describe, revisando algunos puntos trazados por Sellars en atención al lugar de los conceptos mentales en la atribución mental y los caminos contemporáneos emprendidos a partir de allí, para una posible integración de dos perspectivas, la que supone el acceso desde una teoría a los estados mentales y el acceso privilegiado que cada uno tiene a sus propios estados.

\* Universidad Nacional de Córdoba.

En cuanto al aspecto propiamente dicho del mito, como Sellars mismo indica, es un mito que sirve para derrotar a otro. Sin embargo, cuando finaliza su exposición, deja ver que es también un modo posible de dar cuenta de lo que ocurre con las personas.

Antes de proseguir, quisiera resaltar que es común encontrar en la bibliografía existente quienes sugieren que Sellars propone una versión de la teoría de la teoría con casi todos los componentes "contemporáneos". Stephen Stich<sup>2</sup>, por ejemplo, considera que no sería incoherente suponer que los episodios internos hipotetizados por Jones son eventos reales conectados causalmente con episodios conductuales. No queda muy claro, en mi opinión, tal compromiso de Sellars con una versión causal de este tipo de explicaciones. Podría plantearse, para el caso, tanto esta posibilidad como alguna otra que apele a otros aspectos no relacionados causalmente, para dar cuenta de los estados mentales<sup>3</sup>. Para Sellars, los pensamientos son términos teóricos y no empíricos, en el sentido en que no son definibles observacionalmente. Sin embargo, puede concederse que si bien "no fueron introducidos como entidades fisiológicas no cierra la posibilidad de que en un estadio metodológico posterior, puedan, por así decir, "resultar" ser tal cosa..."<sup>4</sup>.

Si el mito fuera verdadero, se plantea la posibilidad de que no sea coherente con otras versiones posibles de la psicología del sentido común, como por ejemplo, la simulación mental, que no supone una teoría para atribuir los estados mentales. Concentrándonos en cierto aspecto de aquello que el mito describe, se puede decir que ya estaba en germen la idea que desde la práctica cotidiana se pueden interpretar las conductas y que tal práctica incluye dentro de sus elementos explicativos algún sentido de "término teórico".

El punto que me interesa discutir es el papel que jugarían los términos teóricos propuestos por Sellars en las adscripciones psicológicas ordinarias de los estados mentales a uno mismo.

En lo concerniente a las estrategias contemporáneas de atribución que toman en cuenta sólo la perspectiva de la tercera persona, las discusiones, si bien no están cerradas, apuntan básicamente a elucidar cuáles son las maneras más adecuadas de llevar adelante tal práctica y discutir en ese ámbito, la naturaleza de los conceptos mentales involucrados. La idea es continuar con caminos que con menores o mayores dificultades ya están trazados y actualizar quizás algunos puntos iniciados en el mito de Jones.

Creo yo que la mayor dificultad reside en dar cuenta, desde una perspectiva subjetivista o desde la perspectiva de la primera persona, de las atribuciones y de los conceptos mentales involucrados en tal práctica, a la luz del mito de Jones puesto que la psicología del sentido común que detentan Jones y sus congéneres parte de una concepción de la tercera persona. Como se ha visto, incluso, los informes acerca de las auto-adscripciones también son efectuados desde la tercera persona, aun cuando Sellars acepte la figura del acceso privilegiado.

Siguiendo la postura del mito, los estados mentales pueden identificarse por medio de "términos teóricos", y a partir de allí, se puede aprender a efectuar un "uso informativo" de esos términos en nuestro propio caso, sin necesidad de tra-

tar a la adscripción de nuestros propios pensamientos y sensaciones como la conclusión de una inferencia basada en observaciones de nuestra propia conducta.

Parecería una cuestión contradictoria aplicar un modo diferente de estrategia de atribución mental que no parta de la perspectiva de la tercera persona para explicar y predecir los estados mentales, ya que siguiendo el camino planteado por Sellars, no habría razones de peso para buscar otra metodología aun en los casos de introspección.

Sin embargo, existen diversos desarrollos teóricos que coinciden en considerar que versiones como la de Sellars no llegan a comprender lo que realmente ocurre en algunas circunstancias cuando atribuimos estados mentales, casos en donde la perspectiva subjetiva cobra mayor vigor, puesto que se supone que es desde ese punto de vista que se puede comprender mejor ese tipo de atribución mental sin ningún tipo de "intermediario teórico."

En este trabajo me limitaré a la atribución de los estados sensoriales o de las impresiones.<sup>5</sup>

Brian Loar<sup>6</sup> sugiere que poseemos conceptos de experiencia, que son considerados desde la perspectiva de la primera persona y son reconocionales de tipo<sup>7</sup> o demostrativos. Son conceptos que cumplen con una función en los pensamientos de corte esencialmente clasificatoria o conceptos basados en disposiciones a reidentificar ítems en la introspección como siendo "*ítems de tal clase*". Estos conceptos, disponibles desde la perspectiva de la introspección, son por ejemplo, el concepto de (tipo de) dolor o algún otro estado experiencial.

En esta concepción, y en una segunda instancia, se pueden utilizar los conceptos reconocionales para adscribir estados mentales a otros, mediante la noción de proyección hipotetizando, por ejemplo, que "X está en un estado que posee tal tipo de propiedad". En tal caso, se supone que acaece en la persona a la que se le adscribe el estado mental, una instancia de una propiedad denotada por un concepto de tipo reconocional.

Algunos rasgos básicos de los conceptos reconocionales planteados por Loar son:

- a. Un concepto es reconocional en su conjunto. No es que primero se comprende un concepto, como por ejemplo, "porcelana", desde una descripción técnica, y luego auditiva, táctil y visualmente se reconocen instancias de ella. El concepto original es reconocional.
- b. Un concepto reconocional no necesita involucrar una referencia a una instancia pasada puesto que puede olvidar instancias pasadas.
- c. La habilidad reconocitiva no depende de un análisis accesible a través de los rasgos que lo componen sino de su totalidad.
- d. Los conceptos reconocionales están en parte individuados por su perspectiva constitutiva.

A diferencia de la propuesta de Loar, Sellars sostuvo que las percepciones sólo pueden identificarse mediante el uso de términos teóricos y a través del entrenamiento de ciertas habilidades, aplicando los términos teóricos a uno mismo de un modo no-inferencial.

En el mito de Sellars, Jones utiliza modelos en su teorización acerca de los estados mentales, caracterizándolos de un modo isomorfo con otras familias de ítems. Puede por ejemplo, definir una cualidad espacial para las experiencias de color tomando las semejanzas y diferencias entre ellas de un modo isomorfo a las semejanzas y diferencias de los colores mismos.

La propuesta de Sellars y la de Loar se apoyan en modos diferentes de comprender la noción de introspección, a partir de lo cual difiere la función que se podría otorgar a la perspectiva de la primera persona.

Dada la propuesta de Loar y el marco teórico propuesto por Sellars a través del mito, ¿en qué sentido nos puede servir la propuesta de Loar, para, desde una óptica como la de Sellars, dar cuenta, de un modo más amplio, de lo que ocurre en ciertas atribuciones desde la perspectiva de la primera persona? La respuesta no es fácil y en realidad considero dos modos de responderla, circunscriptos solamente a las atribuciones de ciertos episodios privados, tales como las impresiones, aunque podría también aplicarse a las sensaciones.

La primera consiste en evaluar la posibilidad de que la tesis de los conceptos de Loar sea coherente o compatible con la versión de Sellars. Si se puede llevar a cabo tal propuesta, mostraría que si bien la perspectiva de la tercera persona es utilizada para la explicación y predicción de las conductas, una consideración diferente de la introspección podría también explicar ciertas conductas desde la perspectiva de la primera persona.

La segunda respuesta se centra en evaluar la posibilidad de que tal explicación sea compatible con algunas versiones vigentes de la atribución mental desde la perspectiva de la primera persona, cuestión que a primera vista parece imposible.

Comenzaré con la evaluación de la compatibilidad entre la tesis de Loar y el mito de Sellars.

Como dije anteriormente, ambos hacen uso de la noción de introspección, pero se apoyan en modos diferentes de comprenderla. La perspectiva introspeccionista de Loar es de tipo subjetivista. Sin embargo, y siguiendo una idea de Janet Levin en "The Myth of Jones and the Return of Subjectivity"<sup>8</sup>, la explicación de los conceptos de experiencia basada en el reconocimiento de tipos es compatible con algún modo de fisicalismo en el sentido en que, si los conceptos reconocionales de tipo que parten de una perspectiva particular están causados por varios tipos de estados neurales, entonces estos estados pueden identificarse con las experiencias en cuestión.

Existe una relación posible y no necesaria entre los conceptos reconocionales de tipo y los conceptos teóricos. Si bien Loar sostiene que ambos tipos de conceptos son conceptualmente independientes, no hay una razón filosófica de peso que niegue que los conceptos reconocionales de tipo refieran a estados mentales que posean propiedades funcionales.

La tesis que está supuesta en la concepción de Loar es que se pueden adscribir propiedades objetivas, expresables en términos objetivos de la ciencia natural desde una concepción subjetiva. Dice Loar: "no hay contradicción en suponer que una propiedad que es subjetiva sea también concebible bajo un modo de presentación objetivo".<sup>9</sup>

Siguiendo esta idea, se podría decir que las propiedades subjetivas de algunos estados mentales que obtienen significado a partir de los conceptos reconocionales de Loar podrían también concebirse a través de una caracterización funcional de tipo teórico, un modelo teórico que apele a las semejanzas y a las diferencias con otros conceptos mentales del mismo tipo. Si este fuera el caso, no habría que reducir las atribuciones mentales a aquellas efectuadas desde la perspectiva de la tercera persona, dado que pertenecen a dos ámbitos diferentes, aun cuando desde la tercera persona se pueda atender a algún tipo de propiedad funcional que el mismo estado detente.

Un primer modo de responder entonces a la pregunta. ¿en qué sentido nos puede servir el mito para dar cuenta de lo que ocurre en ciertas atribuciones desde la perspectiva de la primera persona? es el siguiente. En el recorrido de Loar, hay que tener en cuenta un acercamiento de tipo subjetivo para adscribir los estados mentales usando en la introspección los estados reconocionales de tipo tal como "estoy en un estado que tiene ese tipo de propiedad" y por proyección a otros " x está en un estado que tiene tal tipo de propiedad" sin ayuda de criterios públicamente observables pero compatibles con la posibilidad de que, al mismo tiempo puedan ser analizados, teniendo en consideración que estos conceptos poseen propiedades de tipo funcional y, por ende, son teóricos.

El segundo modo en que se podría responder a esta pregunta supone una analogía entre algún modo de simulación mental, en tanto estrategia de atribución, y la propuesta recién expuesta de Loar.

La simulación mental parte de la perspectiva de la primera persona para explicar tanto las adscripciones efectuadas desde la primera persona como desde la tercera, sin acudir a consideraciones de los estados mentales como términos teóricos. Justamente en este punto reside su virtud, puesto que no es necesario apelar a la teoría para dar cuenta de los estados mentales propios de un sujeto.

Loar parte de la perspectiva de la primera persona para atribuir estados mentales, desde la introspección, considerando que algunos conceptos mentales son reconocionales. Luego, por proyección, lo aplica a las demás personas. La versión clásica de la simulación mental propuesta por Alvin Goldman se sustenta en la noción cartesiana de introspección y sugiere la tesis de que los conceptos mentales poseen propiedades fenoménicas y, por analogía, el sujeto aplica en los otros estas propiedades fenoménicas a través de la simulación. Goldman supone la habilidad de usar la propia psicología como una suerte de dispositivo analógico para poner en paralelo la psicología del otro.

Loar sostiene que las propiedades fenoménicas pertenecen a una clase mayor de propiedades que son las reconocitivas de tipo, con lo cual la teoría de Goldman es totalmente compatible y continúa su dirección en los lineamientos trazados por Loar

En consecuencia, si bien la simulación parte de la perspectiva de la primera persona y es independiente de cualquier planteo de corte teórico, no es incompatible con la idea de que los conceptos mentales introducidos en el proceso de la simulación mental puedan ser vistos, desde otra perspectiva, como refiriéndose a estados mentales que poseen propiedades funcionales. Aunque apele a otros me-

canismos, no es incoherente o incompatible, en principio con la tesis defendida por Sellars.

Otro mecanismo de simulación es el ofrecido por Robert Gordon, quien no acepta el rol de la introspección en el proceso de simulación y en consecuencia no se puede plantear la analogía con la propuesta de Loar. En lugar de esta explicación, recurre a lo que denomina "rutinas de ascenso" que no refieren en absoluto a propiedades fenoménicas de los estados mentales. Su propuesta es que, cuando se nos pregunta por alguna creencia que poseemos, la respuesta no va a ser acerca de la creencia sino acerca del contenido de la creencia directamente. En otras palabras, se responde a una pregunta respondiendo a otra en un nivel semántico más bajo. El punto que resalta Gordon es que no se requiere del reconocimiento de los estados mentales como tales, sólo se necesita la habilidad para expresar la sensación, la experiencia o el estado mental en cuestión. En este modo de simular los estados mentales, podría decirse que el contenido de lo simulado podría ser coherente con las propiedades analizadas funcionalmente siendo ambos tipos de análisis independientes y no excluyentes. Desde cada perspectiva se procede a un análisis diferente.

Al ubicar en cada abordaje de perspectiva los problemas teóricos exclusivos en cuestión, se evitan discusiones argumentativas estériles que intentan desestimar propuestas por tener en cuenta elementos que, estrictamente hablando, no tendrían por qué tenerse en cuenta. A modo de ejemplo, elementos que pertenecen a discusiones ligadas a aspectos cualitativos de los estados mentales, o a aspectos subjetivos de los mismos no son consideraciones que ayuden a una versión de la teoría de la teoría sustentada en la tesis funcionalista de lo mental. Las explicaciones que apelan a algún tipo especial de leyes no consideran los aspectos subjetivos que pueden intervenir en la explicación y predicción de la conducta. Que ello sea así es lo que sugiero, pues se ubica a cada teoría con sus alcances y límites.

La conclusión general de la propuesta de dar cuenta de la perspectiva de la primera persona a la luz del resultado del mito de Jones no ha sido un fracaso, aunque reste evaluar, nada más ni nada menos, la naturaleza y alcance de la propuesta de los términos reconocitivos. En todo caso, apunta a dar un espacio apropiado a cada estrategia. Consiste en aceptar la posibilidad de sostener en algunos casos de atribución mental, estrategias de atribución mental desde la perspectiva de la primera persona, estrategia que no se presenta, en consecuencia, como excluyente, puesto que se vio que en algunos casos las propiedades mentales detenidas pueden ser consideradas también funcionalmente, esto es, desde la perspectiva de la tercera persona, en un contexto en el que la teoría de la teoría desarrolla su posición a partir de la propuesta elaborada por Sellars.

## Notas

<sup>1</sup> Sellars, Willfrid, [1956] "Empiricism and the Philosophy of Mind" en *Science, Perception and Reality*, 1963, New York, The Humanities Press.

<sup>2</sup> Stich, Stephen., "What is folk psychology?" en *Deconstructing the Mind*, Oxford University Press, 1996.

<sup>3</sup> Autores como Johnatan Bennett, consideran como no necesaria la relación causal en este tipo de teorías, como lo sugiere en su artículo "Folk-psychological Explanations" en Greenwood, J. *The Future of Folk Psychology*, 1991, Cambridge University Press.

<sup>4</sup> Sellars, Wilfried, [1956] "Empiricism and the Philosophy of Mind" en *Science, Perception and Reality*, 1963, New York, The Humanities Press. 187

<sup>5</sup> Se ha extendido la polémica también a los estados intencionales, pero estos problemas exceden el marco del presente trabajo.

<sup>6</sup> Loar, B., "Phenomenal States" en *Philosophical Perspectives* 4, 1990, Atascadero. 81-108.

<sup>7</sup> Algunos rasgos de estos conceptos reconocionales son: que el concepto original es de tipo reconocional, que no involucra referencia a una instancia pasada, que no depende de un análisis accesible a través de partes componentes, que se efectúa desde una perspectiva particular

<sup>8</sup> Levin, J., "The Myth of Jones and the return of Subjectivity" en *Mind and Language*, vol 16, 2 (2001). 173-192.

<sup>9</sup> Loar, Brian, "Phenomenal States" en *The Nature of Consciousness: Philosophical Debates*, 1997, MIT